

Conflicto en el arte de Chichén Itzá

EDWARD B. KURJACK

Western Illinois University

Algunos estudiosos creen que Chichén Itzá tiene monumentos conmemorativos de la invasión Tolteca ocurrida en el siglo IX. Esta idea está basada en estudios comparativos del arte de Chichén Itzá, en el centro de la Península de Yucatán y Tula, al norte de la Ciudad de México. Las semejanzas artísticas entre esos dos sitios señalados por Charnay (1877), son consideradas por algunos arqueólogos o como una evidencia de migración o invasión por otros. Los términos «horizonte», «invasión» y «migración» indican la rápida expansión de las características comunes entre las dos áreas. Los decisivos escritos de Tozzer (1930, 1957) hicieron que se aceptara ampliamente el concepto de invasión durante el mencionado siglo. Tozzer, en su detallada cronología de invasiones, migraciones y otros incidentes en la historia Maya, tuvo como fuentes documentos de origen nativo escritos en frases de difícil interpretación que fueron compilados siglos después de que supuestamente acontecieran tales sucesos. A pesar de que Tozzer reunió cantidad de datos arqueológicos e históricos para apoyar un argumento que es fácil de entener, yo dudo que los acontecimientos que él postuló realmente hayan ocurrido en Yucatán.

El problema de la invasión Tolteca no es trivial, la invasión o el horizonte es una piedra angular en el estudio de la civilización Maya, porque la supuesta ocupación de Chichén Itzá por los «Toltecas» marca el inicio de la época Postclásica en Yucatán. Esta observación recalca el efecto de ideas y gentes de fuera de la península sobre la historia posterior del pueblo Yucateco.

El desarrollo arqueológico en la Península de Yucatán, según la tradición de los académicos, se divide en tres fases: Preclásica, Clásica y Postclásica.

Elementos de la Cultura Maya se fusionaron durante el período Preclásico y evolucionaron generando una civilización superlativa que se manifestó durante la época Clásica. La degeneración Postclásica de la perfección Clásica, caracterizó el período inmediatamente precedente a la conquista española del Nuevo Mundo. Chichén Itzá cubre la transición entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano de tal modo que este sitio incluye dos períodos contrastantes que reflejan cambios profundos en la Cultura Maya.

Tozzer (1930, 1957) creía que gran parte del arte en Chichén Itzá representa la confrontación entre los indígenas Mayas de la fase Clásica y los invasores «Toltecas» del centro de México, quienes iniciaron la época Postclásica. Los «Toltecas» pueden ser diferenciados en el trabajo artístico por la distintiva vestimenta, la cual frecuentemente incluía una tiara con adorno en forma de pájaro, una pechera en forma de pájaro o mariposa y un escudo pequeño en la espalda. El atlatl fue un arma, típica de los «Toltecas». Escenas de batallas y sacrificios humanos fueron consideradas expresiones comunes del conflicto «Tolteca»-«Maya». Esta interpretación ha influenciado fuertemente los intentos de entender la arqueología Maya (Lincoln, 1986).

Tozzer realizó considerables esfuerzos para demostrar que la iconografía de los juegos de pelota y las representaciones de cautivos atados están relacionadas con su observación general de la historia Maya. Según él, las esculturas del juego de pelota muestran competiciones entre equipos Mayas y «Toltecas»; en otras escenas aparecen los Mayas como prisioneros que habían sido capturados por los victoriosos «Toltecas».

Las escenas de conflicto dominan en el arte de Chichén Itzá, pero el argumento de Tozzer carece de elementos convincentes. En mi opinión este tema no representa una guerra entre los Mayas del Clásico y los conquistadores «Toltecas» del Postclásico, porque en algunos lugares los «Toltecas» aparecen luchando capturándose entre sí. Esta observación no es nueva, Wren (1984:21) explica que tanto los «Toltecas» como los Mayas se representaron en situaciones humillantes. Charlot (1931), fue también un escéptico acerca de las obsevaciones de Tozzer, él creía que el arte en el complejo del Templo de los Guerreros indicaba guerras internas; Tozzer mismo registró datos que no concordaban con sus ideas.

Esta ponencia empezará considerando la contradicción entre las comparaciones y conclusiones de Tozzer. Serán examinadas escenas mostrando decapitaciones relacionadas con el juego de pelota y las representaciones de cautivos, así como los paneles del juego de pelota detrás de la Casa Colorada y uno de los dinteles del Castillo, tallados con figuras de prisioneros «Toltecas», que no habían sido bien ilustrados o suficientemente enfatizados en la literatura. Además será descrito el significado general del conflicto en el arte Maya.

ICONOGRAFIA DE LOS JUEGOS DE PELOTA

Los seis paneles en los bancos de «El Gran Juego de Pelota» son las representaciones más conocidas de jugadores en Chichén Itzá. Cada panel tiene catorce figuras, siete en cada lado, todas con el frente hacia el centro, en donde se encuentra una pelota. El personaje al lado de la pelota tiene un cuchillo en una mano y una cabeza decapitada en la otra y, opuesto a este personaje, al otro lado de la pelota, se ve el cuerpo sin cabeza que está apoyando una rodilla en el piso.

Tozzer (1957:139) compara las plumas, tocados y otras vestimentas de los jugadores en las esculturas, y concluye que a pesar que «a primera vista parece como si los dos grupos de jugadores en cada uno de los seis paneles pertenecieran al mismo origen étnico», tal vez uno de los equipos es «Tolteca» y el otro es «Maya». También detalla los contrastes entre los equipos opuestos, pero sus categorías parecen forzadas, y las diferencias que él propone no son muy significativas.

Esencialmente la vestimenta de los equipos Mayas en el Gran Juego de Pelota se caracteriza por un adorno de plumas en la espalda. Este adorno está decorado con plumas largas que salen hacia arriba desde la espalda del jugador y luego se doblan hacia abajo, decorando así a los jugadores Mayas. Las puntas de las plumas generalmente se adornaban con cuentas.

Tozzer consideró la concha, «el signo del Quetzalcóatl Tolteca» que se puede ver en algunos jugadores, como la característica más distintiva del equipo «Tolteca». Este pequeño diseño toma bastantes formas y es difícil de percibir. Otros rasgos «Toltecas» incluyen turbantes y adornos semicirculares para la nariz.

Según Tozzer, las seis escenas en el Gran Juego de Pelota muestran cuatro victorias «Toltecas» y dos victorias Mayas. Las dos derrotas «Toltecas» se ven en el centro de la cancha. Los paneles conmemorando estas derrotas son más grandes que los cuatro que representan los triunfos de los «Toltecas». Tozzer mismo tuvo dificultades en la interpretación de tales disposiciones.

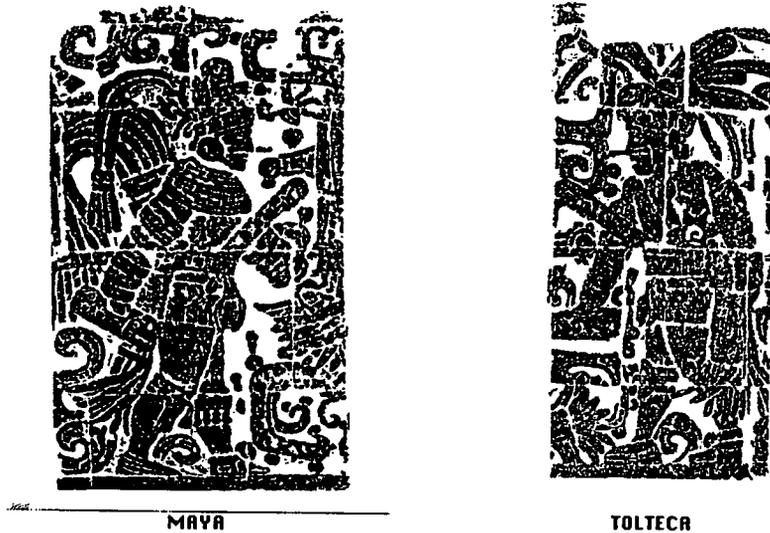


Figura 1.—Jugadores «Tolteca» y «Maya» en el Gran Juego de Pelota, Chichén Itzá.

De acuerdo con las afirmaciones de Tozzer, el arte de Chichén Itzá contiene propaganda política, pero de acuerdo con las corrientes modernas, el simbolismo en la escultura de los juegos de pelota es demasiado sutil. Si las figuras representan «Mayas» contra «Toltecas» el contraste entre equipos no parece suficientemente fuerte para dar un mensaje claro al pueblo. Además no se puede explicar la cuidadosa representación de la verdad en las escenas mostrando el triunfo del supuesto enemigo.

Tozzer hace notar que iconografías semejantes en forma y relato a las del Gran Juego de Pelota se encuentran en conchas cerca de la Casa Colorada y las Monjas. Todas las escenas talladas representan la decapitación de uno de los jugadores.

Las diferencias entre los equipos Maya y «Tolteca» son todavía más difíciles de observar en los bancos de la cancha detrás de la Casa Colorada. Esta cancha tuvo seis paneles tallados, pero ahora sólo quedan los dos centrales. En general, la escultura es comparable a la del Gran Juego de Pelota, un personaje tiene un cuchillo en una mano y una cabeza decapitada en la otra. La vestimenta de los jugadores es también similar, pero los adornos de la espalda y las plumas con cuentas son usadas por todos los participantes, incluyendo una única persona con turbante «Tolteca». Aunque Tozzer interpreta las escenas como expresiones del conflicto «Tolteca»-«Maya», sus criterios de análisis del Gran Juego de Pelota indican que en esta representación dos grupos Mayas están en competencia.

CAUTIVOS ATADOS

Esculturas de individuos sin armas y con las muñecas atadas se encuentran en varias partes de Chichén Itzá. Lincoln (1986:161-63), un decidido crítico de las teorías de Tozzer, llama la atención sobre la presencia de glifos en una columna «Tolteca»

tallada con un cautivo en la escultura 3C1, el Osario o Templo de la Tumba del Gran Sacerdote. Otras figuras amarradas forman procesiones en los lados de la plataforma o altar en el Mercado y en una banca en el lado sur de Las Monjas. El pequeño tamaño de estas figuras hace difícil evaluar las identificaciones hechas por Tozzer de los prisioneros como Mayas y sus captores como «Toltecas». En el dintel del Castillo sin embargo se puede apreciar fácilmente una fila de prisioneros «Toltecas» sentados.

La plataforma o altar tallado en el Mercado, uno de los tesoros de la arqueología mexicana, ha sido bien ilustrada en varias publicaciones. En los lados del altar se encuentran dos filas de individuos atados, muchos de los cuales parecen tener trajes emplumados, las filas convergen en un personaje central, que se encuentra debajo de una serpiente emplumada, resaltado sobre otras dos figuras postradas. Algunos de estos cautivos tienen escudos redondos de estilo «Tolteca» en la espalda. Todos estos rasgos se mencionan por Tozzer como características típicas de los «Toltecas», pero en este caso él cree que los cautivos son Mayas y el personaje central quien parece tener un adorno de plumas en la espalda es «Tolteca».

La banca en la pequeña estructura al sureste de las Monjas está tallada con diminutas figuras que han sido parcialmente borradas por el tiempo. Esta escena tiene seis pares de individuos y cada par incluye un prisionero atado con correas al captor. Tozzer ilustra el par mejor preservado, una persona sosteniendo una soga atada a la cintura de un cautivo coronado con la cabeza de un animal, pero este captor «Tolteca» tiene un tocado similar al de uno de los prisioneros Mayas de la plataforma-altar del Mercado. Todos los captores van armados con el atlatl y, cuando menos dos de ellos llevan el escudo redondo estilo «Tolteca».

Las ocho columnas que se encuentran al frente de las escaleras del Templo de los Guerreros suponen la más impresionante exposición de presos en Chichén Itzá. Estas columnas forman parte del complejo arquitectónico llamado La Columnata del Noroeste. Están esculpidas en cuatro lados con formas humanas, casi de tamaño natural, con las manos amarradas de las muñecas, y no llevan armas. Tozzer (1957:179, 183), señaló que «hay 32 figuras en total, un guardia Tolteca y 31 prisioneros Mayas (con una o dos excepciones)». En otro lugar afirma que una de las excepciones es «claramente un Mexica con un pájaro en el tocado y adornos en las piernas», otra excepción es un personaje con un adorno estilo «Tolteca» en el pecho que «puede ser después de todo un Maya».

Los 31 cautivos contrastan con los individuos armados en otras columnas. Charlot (1931:310-11) escribió:

Las figuras en la Columnata del Noroeste aparecen como guerreros y otros que razonablemente podrían ser sus prisioneros. Pecería que una investigación del vestuario de los dos grupos revelaría diferencias en los trajes que presumiblemente corresponderían a las diferentes afiliaciones nacionales de los conquistadores y conquistados...

... Así el rasgo más distintivo de este grupo de prisioneros es la riqueza de los capotes de plumas-nueve en total. Los guerreros no presos encontrados en la columnata visten este capote únicamente cuando ellos parecen más importantes que un guerrero común. Se puede inferir con certeza que todos estos prisioneros son hombres de alto rango, una deducción apoyada por el cuidado que con que algunos han sido retratados, y por el número relativamente grande de glifos que aparecen encima de ellos. Sería difícil encontrar otra característica de este grupo, como rasgos que pueden ser considerados Nahua,

mientras que otros, usualmente atribuidos a los Mayas, aparecen entre ellos indiscriminadamente...

... todos los rasgos de los prisioneros se encuentran también entre los guerreros armados. Podría parecer entonces que el grupo entero recuerda, no una guerra entre razas, sino una guerra civil entre miembros de la misma tribu.

Las figuras atadas de la Columnata del Noroeste, situada al frente del Templo de los Guerreros, no nos presentan una clara visión de los Mayas subyugados por los «Toltecas» porque existen rasgos «Toltecas» entre los prisioneros. Tozzer tuvo algunas dudas, pero a pesar de los detalles discordantes, él concluyó, de acuerdo con su punto de vista sobre la historia del sitio, que la escena ilustraba un despliegue de cautivos Mayas.

Los prisioneros «Toltecas» representados en un dintel de madera en el Castillo, el monumento más destacado, en Chichén Itzá, no concuerda con las ideas de Tozzer. Las ocho figuras tienen un pájaro en el frente del tocado y escudos en la espalda, ambos signos «Toltecas». Las manos aparecen atadas con una soga que los une a todos. Estas no son una o dos figuras con dudosas características «Toltecas», sino todas son fácilmente reconocidas con rasgos y características típicas de los «Toltecas».

DISCUSION

La visión tradicional de la historia Maya vincula el conflicto, el sacrificio humano y la glorificación de la guerra en el arte, a la llegada de personas e ideas procedentes del centro de México durante la fase postclásica. Al principio de esta época la aparición de rasgos «mexicanos» y una preocupación por la muerte en sacrificios o combates han sido recalcados especialmente en la literatura. Contrastes entre Chichén Itzá, el sitio ideal de la fase Postclásica temprana, y asentamientos circunvecinos en Yucatán apoyan esta visión. Comparaciones de sitios en otras áreas de Mesoamérica muestran que existen similitudes específicas entre Chichén Itzá y varias ruinas en el centro de México, especialmente Tula. Ciertos temas que se encuentran en ambos lugares son tan parecidos que es innegable una conexión histórica.

Dos puntos establecidos en los trabajos de Charnay, Tozzer y otros colegas deben ser investigados primero, ¿por qué Chichén Itzá comparte rasgos con sitios en el centro de México? y segundo, ¿por qué la idea del conflicto es tan prioritaria en el arte de



Figura 2.—Prisioneros «Toltecas», Dintel en El Castillo, Chichén Itzá.

Chichén Itzá? El cómo conceptualizar la esencia de la historia Maya constituye un problema de índole general.

Nadie cree que Chichén Itzá o cualquier otro sitio peninsular fue un asentamiento transportado del centro de México a Yucatán. Las ruinas de Tula se consideran la patria original de los «Toltecas», quienes invadieron Chichén Itzá, pero la alfarería y la arquitectura en ambos sitios es distinta. La cerámica y técnicas de construcción en ambos lugares tiene sus raíces en tradiciones arqueológicas locales.

Varios distinguidos arqueólogos, reunidos en 1955, llegaron al acuerdo de una clasificación de evidencia arqueológica relacionada con el contacto cultural Willey y otros, 1956). Al inicio de la conferencia pensaron que la ocupación «Tolteca» de Chichén Itzá era un ejemplo perfecto de una «intromisión a nivel de sitio» (site-unit intrusion), pero después decidieron que el caso representa una situación anómala de la «invasión» sin el establecimiento de un asentamiento para los invasores. En otras palabras, la venida de los «Toltecas» no dejó ninguna evidencia material que soporte la clasificación como una entrada violenta o migración. Sin embargo no se rechazó el concepto de esa conquista «Tolteca», aunque la lógica de las deliberaciones se aproximó a esa conclusión.

El arte de Chichén Itzá se diferencia claramente de otros lugares de Yucatán, y puede ser considerado como un estilo local a pesar de algunas características originadas en el centro de México. Similares modas artísticas y arquitectónicas son conocidas en otras partes de la zona Maya, por ejemplo «estilo de Río Bec», «estilo Chenes», «estilo Puuc», «estilo Tardío de la Costa Oriental», etc. Los arqueólogos originalmente reconocieron estas categorías de arte y arquitectura porque los monumentos dentro de áreas limitadas son parecidos y contrastan con edificios de otras.

Quizás debemos definir lo que quiere decir un «estilo de arte». Usualmente se enfatiza la relación histórica entre los artesanos, así se razona que, detrás de las similitudes notadas por los arqueólogos, estas técnicas y diseños resultaron de una cadena de artesanos y maestros, que puede denominar escuela. El arte representa una tradición de la que participan los artistas y sus profesores.

Una segunda dimensión en la interpretación etnológica de un estilo de arte, involucra la organización política que apoyó materialmente estos grandes proyectos. Una tradición artística, particularmente la construcción de monumentos arquitectónicos, requiere el apoyo de las clases altas, no sólo del sistema familiar. El arte y la construcción reflejan las habilidades de organización de la aristocracia Maya.

Los jefes Mayas que financiaron y manejaron el desarrollo de un estilo de arte fueron probablemente elegidos de manera hereditaria entre familias de la clase alta. Debido a las alternancias de poder entre los miembros de las familias, se generan diferentes épocas cíclicas de eficiencia institucional, y en algunos casos estas manifestaciones fueron controladas por jefes ineficaces. Ciclos de buena organización política basados en la creatividad artística, dejaron su huella en el área de Yucatán, en varios estilos artísticos que están restringidos en tiempo y extensión geográfica.

El contraste más notable entre Chichén Itzá y sus vecinos puede ser apreciado como un estilo de arte Maya que fue muy influenciado por culturas lejanas. Gran parte de las ideas y modas artísticas llegaron a la península por medio del tráfico comercial que prosperó a lo largo de la costa.

El trabajo de Anthony Andrews y Tomás Gallareta N. (1986) ha esclarecido el

mecanismo con el cual ideas, materiales y gente pasaron al área de Chichén Itzá. En sus excavaciones en la Isla Cerritos cerca de la costa norte de Yucatán, encontraron materiales extraños en abundancia. La isla, un grano de tierra que se haya a la orilla del manglar, sirvió como base en el Postclásico para el comercio marítimo. La Isla Cerritos parece haber sido el puerto principal para Chichén Itzá.

La Isla Cerritos mide solamente 200 metros de diámetro, aislada de tierra firme por pantanos y manglares, y ubicada lejos de cualquier otra playa, es un área muy restringida. Todo el apoyo de las actividades comerciales tuvo que albergarse en esta relativamente pequeña pero protegida zona.

El pequeño tamaño de la Isla Cerritos sugiere que en un momento dado, un número limitado de personas manejaban solamente cantidades modestas de mercancías. Las capas arqueológicas profundas que se encuentran en la isla indican que el tráfico fue mantenido a través de un período muy grande.

Sanders y Price (1968) indicaron que todos los pueblos Yucatecos producen las mismas mercaderías: maíz, algodón y miel. Ellos sugieren que esta uniformidad ambiental limitó el desarrollo de los mercados. La importancia relativa de la actividad comercial se juzga por el grado de interdependencia entre los grupos que participan. Los artículos de lujo usualmente intercambiados por los Mayas fueron rara vez una base para vínculos vitales entre poblaciones, pero sí prosperó el comercio en oro, obsidiana, piedras preciosas, quizás una cantidad limitada de basalto, y también algo de cerámica.

El tráfico comercial trajo ideas extrañas, mercaderías y nuevos conceptos que se fundieron con las formas del arte indígena para crear la mezcla que se puede observar en Chichén Itzá. La influencia no peninsular que se dice dominaba el área Maya en la fase Postclásica parece haber sido producto secundario del comercio.

Las poblaciones de la costa pudieron haber recibido comerciantes, pero parece haber sido preferido el aislamiento de la Isla Cerritos por los antiguos viajeros. Este pequeño puerto, protegido del interior por manglares, es muy distinto del desembarcadero que se puede imaginar para los conquistadores «Toltecas» de Tozzer.

La fase Postclásica es conocida como un período de turbulencias y conflictos. En el pasado los arqueólogos contrastaron la naturaleza teocrática de la sociedad clásica con el militarismo de las épocas tardías, ya que la guerra y el sacrificio sobresalen en la época Postclásica. Las fortificaciones son rasgos notables en los planos de ciudades Postclásicas como Mayapán y Tulum. El arte y los patrones de asentamiento indican la importancia que tuvo la guerra.

Los patrones de asentamiento constituyen una guía clave de las condiciones sociales. Los materialistas que estudian sociedades contemporáneas tienen más confianza en esta clase de datos que en la palabra escrita o hablada. La información disponible para el estudio acerca de las casas y asentamientos Mayas llegará a ser en mi opinión más útil que los documentos históricos o escrituras Mayas. Cualquier intento de analizar la fase Postclásica en la Península de Yucatán deberá empezar con este ventajoso procedimiento.

Mi larga asociación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno Mexicano me ha permitido estudiar los sitios arqueológicos de Yucatán desde el aire. Tres vista aéreas han influido en mi forma de pensar acerca de la sociedad y cultura Maya: 1) Una fotografía de Labná que muestra la organización dual que es

evidente en muchos otros sitios, 2) las fortificaciones en Muna que son similares a las murallas defensivas de otros varios lugares, 3) las albarradas cercando los predios en Chunchucmil que demuestran la densidad de población en las comunidades Mayas durante la fase Clásica Tardía.

El centro de muchos sitios Mayas como Labná, se compone de dos distintos complejos arquitectónicos que parecen haber servido como residencias de la clase alta. Estos complejos están unidos por una calzada (sacbé). En mi opinión la estructura política en Labná dependía de una alianza entre los dos grupos de parentesco que ocuparon los complejos, la calzada sirvió como un recuerdo permanente de la relación especial de estas familias de nobles.

El poder político en los sitios con mayor número de palacios centrales ligados por calzadas, era compartido entre un grupo de tres o más familias.

En algunos lugares, las calzadas Mayas unen sitios distantes, como por ejemplo, la calzada de 100 kilómetros que une Cabá y Yaxuná; si consideramos las calzadas cortas relacionadas con los mecanismos sociales que integran una comunidad, podemos concluir que los caminos más largos entre los sitios fueron siempre empleados de la misma manera, es decir, las técnicas que se utilizaron para mantener la solidaridad dentro de un pueblo, sirvieron también para la integración de varios asentamientos en una entidad territorial. Las ligas políticas dentro de los reinos Mayas acentuaron las alianzas entre las familias de clase alta, un fenómeno muy común en otras partes del mundo.

La centralización del poder político en la Península de Yucatán no fue totalmente desarrollada, cuando menos durante las épocas tempranas. El aumento de la guerra en tal situación, desde luego, da ventaja a cualquier movimiento hacia la consolidación del mando. Los datos que proporcionan los patrones de asentamiento sugieren incrementos en el militarismo durante la fase Clásica que hubiera podido precipitar la evolución de estados unificados.

Las fortalezas Mayas, que se creían en un tiempo fenómenos relativamente raros y de la fase Postclásica, han sido vistas desde el aire rodeando varias ruinas de la época Clásica. Estas murallas casi siempre parecen constituir una adición a sitios más antiguos. Usualmente sólo cercaban el centro del asentamiento, dejando sin protección áreas con arquitectura menos importante. Mi opinión es que los conflictos entre los asentamientos se incrementaron durante la fase Clásica tardía.

Albarradas rodeando complejos de casas son otro rasgo de la fase Clásica tardía. Las casas en Cobá, especialmente aquellas que se encuentran en el centro del sitio, fueron circundadas con frecuencia por anillos de piedras situadas verticalmente. Complejos redondos semejantes se encuentran en las orillas de Chunchucmil, pero todo el espacio central de este sitio parece haber sido ocupado. Se puede determinar claramente una secuencia evolutiva. Primero las casas no eran rodeadas por albarradas, pero después esta forma de división apareció en sitios grandes. El patrón más temprano consistió en agrupaciones de viviendas de forma circular y apartadas. En algunas áreas, un patrón de población más densa se formó con el tiempo utilizando las áreas entre las primeras estructuras; estrechos caminos formados por las albarradas dejaron paso entre los grupos de casas. Esta delimitación de viviendas y la densidad progresiva indica el aumento de la población.

Datos relacionados con los patrones de asentamiento sugieren que el incremento

demográfico llegó a su apogeo en la fase Clásica tardía, siendo un factor clave en la historia Maya. Es de esperar, entre poblaciones densas, que se incrementen los conflictos, pero la expansión de la población se manifiesta en cambios tecnológicos y sociales, así como también en la competencia creciente. El papel de la guerra en el desarrollo político ha sido investigado por varios colegas; la lucha en un ambiente restringido por presiones demográficas debe fortalecer las instituciones políticas.

La fase Postclásica ha sido vista durante casi un siglo como resultando de la difusión. Después de todo, Charnay pensó que los «Toltecas» llegaron de Camboya, pero él sí demostró que la difusión jugó un papel importante en la historia Maya. En lugar de una creación rápida de contactos con gente de fuera de la península, la fase Postclásica puede entenderse como una adaptación relativamente lenta a los problemas sociales de la fase Clásica tardía.

BIBLIOGRAFIA

- ANDREWS, Anthony P. y GALLARETA NEGRÓN, Tomás (1986). «The Isla Cerritos Archaeological Project, Yucatan, Mexico»; *Mexicon*, Vol. 8, n.º 3, pp. 44-48.
- CHARLOT, Jean (1931). «Bas-Reliefs from Temple of the Warriors Cluster»; en *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan*, Morris y otros, pp. 229-344.
- CHARNAY, Désiré (1887). *Ancient Cities of the New World*. Harper: New York.
- LINCOLN, Charles E. (1986). «The Chronology of Chichen Itza: A Review of the Literature», en *Late Lowland Maya Civilization*, editado por Jeremy A. Sabloff y E. Wyllys Andrews, University of New Mexico Press, Albuquerque, N. M., pp. 141-196.
- MORRIS, Earl H.; CHARLOT, Jean, y MORRIS, Ann Axtell (1931). *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan*, publicación n.º 406. Carnegie Institution of Washington.
- SANDERS, William T., y PRICE, Barbara J. (1968). *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. Random House, New York.
- RUPPERT, Karl (1952). *Chichen Itza: Architectural Notes and Plans*, publicación n.º 595. Carnegie Institution of Washington.
- TOZZER, Alfred Marston (1930). «Maya and Toltec Figures at Chichen Itza», en *Twentythird International Congress of Americanists. (New York, 1928)*. *Acta*, pp. 155-164.
- TOZZER, Alfred Marston (1957). «Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Maya and Toltec. *Memoirs of the Peabody Museum*, vols. 11 y 12. Harvard University, Cambridge, Mass.
- WILLEY, Gordon R.; DI PESO, C. C.; RITCHIE, W. A.; ROUSE, I.; ROWE, J. H., y LATHRAP, D. W. (1956). «An Archaeological Classification of Culture Contact Situations», en *Seminars in Archaeology: 1955*, editado por Robert Wauchope, *Memoirs of the Society for American Archeology*, n.º 11. Salt Lake City, Utah.
- WREN, Linnea (1984). «Chichten Itza: The Site and Its People», en *Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichen Itza*, editado por Clemency Chase Coggins y Orin C. Shane, pp. 13-21. University of Texas Press, Austin, Texas.